

# Lectura complementaria 1

## Lee con atención el texto y responde a las preguntas.

[...] Al salir de la escuela, iba a casa de una vecina cubana, Fernanda, que en su país había sido profesora de matemáticas, pero que en Cornellá trabajaba de barrendera.

Fernanda era una mujer extraña, capaz de combinar una mentalidad rigurosamente científica con la práctica de los rituales de la santería<sup>1</sup>, que celebraba por encargo y con gran éxito entre el vecindario. Cuando empecé a ir a su casa yo era muy pequeño y me divertía comparar el color de su piel con el de la mía: al lado de la de la mayoría de mis compañeros de clase, yo era negro; al lado de Fernanda, por el contrario, era blanco. Supongo que, de esta forma, descubrí, por primera vez, que las cosas de esta vida no son nunca sencillas ni están claramente definidas.

La primera vez que Fernanda me vio atascado con los deberes, incapaz de hacer una multiplicación, se sentó a mi lado, apartó de un manotazo la ropa que estaba zurciendo y empezó a explicarme matemáticas con un entusiasmo que no había visto en ninguno de mis maestros. De pronto, ya no era Fernanda, la barrendera que jugaba a ser santera, sino la licenciada Medina, una profesora que se moría de ganas de volver a dar clase y que había decidido, en el tiempo que había tardado en sentarse a mi lado, que su único alumno, yo, sería el mejor de la escuela.

Lo consiguió. En pocas semanas, yo ya destacaba en matemáticas y pronto empecé a hacerlo en el resto de las asignaturas.

—Las matemáticas son la llave que abre todas las puertas, *m'hijito* —me dijo Fernanda cuando le enseñé, al mes siguiente, la nota de felicitación que la maestra me había escrito en la libreta—. Domínalas y solo le faltará saber dónde están.

—¿Dónde están? ¿Qué? —pregunté yo desconcertado.

—¡Dónde están las puertas, Edgar, dónde están las puertas! —saltó ella, riendo estrepitosamente y dándose palmadas en los muslos.

Y me quedé igualmente desconcertado. Fernanda a veces decía cosas extrañas como aquella, cosas que no entendías pero que se te quedaban en la memoria, como clavadas, hasta que un día, de pronto, comprendías qué había querido decir. Quizá era parte de su manera de enseñar. Nunca me he decidido a preguntárselo, ni siquiera ahora, que han pasado los años.

Pau Joan Hernández, *La tripulación del pánico*, Edebé.

<sup>1</sup> **santería**: en el Caribe, sistema de cultos a deidades surgidas de la mezcla de las creencias africanas y la religión católica.

## Comenta la lectura

- 1 ¿Qué relación tenía Fernanda con el niño protagonista?
- 2 En su país, ¿cuál era su profesión? ¿A qué se dedicaba en su nuevo lugar de residencia?

3 ¿Considera el protagonista que hay algo extraño en la personalidad de Fernanda?

4 ¿Qué único rasgo físico de Fernanda proporciona el texto?

5 Explica qué tarea comenzó a hacer Fernanda con mucho entusiasmo. ¿Obtuvo algún resultado? Justifica tu respuesta.

## Descubre su estructura

- 6 Indica los párrafos correspondientes a las partes del esquema del texto:
  - A. Párrafos ...: Descripción de Fernanda (nacionalidad, ocupaciones, mentalidad, color de piel).
  - B. Párrafos ...: Narración de cómo Fernanda comienza a dar clases al protagonista y resultado de estas clases.
  - C. Párrafos ...: Diálogo entre Fernanda y el protagonista sobre las matemáticas.
  - D. Párrafo ...: Narración de la impresión que las palabras de Fernanda dejan en el protagonista.

## Trabaja con las palabras

- 7 Localiza en los párrafos que se indican las palabras del texto que corresponden a las siguientes definiciones:
  - a) Modo de pensar que caracteriza a una persona. (Segundo párrafo).
  - b) Excitación y exaltación del ánimo por algo que causa interés, admiración o placer. (Tercer párrafo).
- 8 ¿Qué verbo relacionado con la costura aparece en el tercer párrafo? Escríbelo en infinitivo y anota otros tres infinitivos que estén relacionados con el mismo tema.
- 9 Busca en los tres primeros párrafos palabras derivadas de: *barrer*, *mente*, *ciencia*, *santo*, *mano*.

## Busca información

- 10 Descubre cómo «las matemáticas pueden abrir todas las puertas» practicando con trucos y acertijos matemáticos. Encontrarás algunos en esta página web: [www.elhuevodechocolate.com](http://www.elhuevodechocolate.com).

## Reflexiona sobre el texto

- 11 Relee el segundo párrafo del texto desde: «*Cuando empecé a ir a su casa...*»; y fíjate en la conclusión final del narrador: «*las cosas de esta vida no son nunca sencillas ni están claramente definidas*». ¿Coincides con él en su reflexión? Justifica tu respuesta.

# Lectura complementaria 2

Lee con atención el texto y responde a las preguntas.

Yo creo que cuando nací ya estaba en casa el Ford color verde aceituna. Por las tardes de verano, en medio del patio, Emilio —que era el chófer— lo lavaba con una esponja y una gamuza de esas que cuando se mojan, brillan y están muy suaves, y cuando están secas, se ponen duras como un cartón. La abuela también ayudaba a lavarlo, porque quería que tuviese mucho brillo. Y cuando ya estaba limpio y seco, quedaba en el centro del patio brillante como un jaspe, dándole el sol en el parabrisas con muchos reflejos, y en el tapón del motor, que era una mujer con alas, niquelada, que mi tío llamaba Victoria, y decía que era de Samotracia, que es un pueblo de los que ya no están en el mapa.

Estaba el Ford tapizado de cuero negro con botoncitos redondos de vez en cuando, haciendo bullones<sup>1</sup>. Y no tenía cristales, sino celuloideos de esos con los que hacen las gafas de juguete y las púas de tocar las bandurrias. La bocina era muy hermosa, con la pera negra y tan gorda que yo no podía abarcar con la mano, y para tocarla tenía que tirarle pellizcos... y su forma me recordaba una cosa que no quiero decir. La trompeta de la bocina era muy larga y niquelada también, y sacaba un sonido muy señor, al decir de mi tío. También tenía el Ford un claxon, que era un botón que estaba debajo y a la derecha del volante, y al apretarlo sacaba un sonido bronco..., como si carraspease un hombre gigante. El volante era negro-azulado, bien redondo y suave; y debajo tenía dos varillas blancas [...]. Tenía también el auto aquel, tres pedales muy altos, un botón para arrancar, que era como un ombligo sacado, y un freno que el tío decía ser muy duro... Lo que menos me gustaba del Ford era la manivela, demasiado fina, y siempre colgante como el rabo de un perro.

Cuando se ponía en marcha, comenzaba a retemblar un poquitín todo él, y hasta no acostumbrarse, parecía que era uno el que tiraba. Y eso sí, al arrancar, y cuando el tío le bajaba y subía aquellas varillas doradas de debajo del volante, soltaba el demonio del auto unas pedorretas muy graciosas que asustaban a las mulas y a los caballos.

En junio, la vista del Forinche era simpática. Era más bien alto y fino, como los chicos de quince años, o las potrillas, o los buches<sup>2</sup>, o los galgos jóvenes. Y yo no sé qué compostura tenían los asientos y los respaldos, que desde fuera, los que iban detrás parecían demasiado tiesos, como si llevaran corsé o fueran sentados sobre el borde de alguna cosa. Por la trasera tenía un cristal grande y cuadrado, que era por donde los que se iban decían el último adiós con la mano..., y en este cristal había puesto mi tía un monito de lana colgado de un cordoncito, que iba siempre bailando cuando el auto marchaba, y si corría mucho, el muñeco se volvía loco de tanto zarandeo. La toldilla era brillante, negra, de cuero fino de zapato.

Francisco García Pavón, «El Ford», *Cuentos de mamá*. Destino.

<sup>1</sup>bullón: cierto plegado de la tela propio de los adornos de tapicería; <sup>2</sup>buche: boricón recién nacido y mientras mama.

## Comenta la lectura

- 1 ¿Qué se describe en el texto?
- 2 ¿Quién se encargaba de su lavado?
- 3 ¿Cómo eran los asientos del coche?
- 4 ¿Qué dos elementos tenía el coche para señalar de forma acústica? ¿Qué quiere decir «sonido muy señor»?
- 5 Escribe dos características del coche que se describe por las que separamos que es un modelo antiguo.
- 6 ¿Con qué apodo llama el chico al coche?
- 7 ¿Le habían puesto al coche algún adorno? ¿En qué consistía?

## Descubre su estructura

- 8 Resume en una frase la idea principal de cada párrafo.

## Trabaja con las palabras

- 9 Completa las siguientes comparaciones que aparecen en la lectura:
  - Las bayetas secas se ponen duras como...
  - El coche limpio quedaba brillante como...
  - El claxon sacaba un sonido bronco como...
  - El botón para arrancar era como...
  - La manivela colgaba como...
- 10 Busca en el diccionario una palabra que se escriba exactamente igual que la palabra del texto *buche* y escribe una oración con ella.
- 11 Localiza en el tercer párrafo de la lectura un verbo que lleve el prefijo *re-* y escribe otras tres palabras que también lo lleven.
- 12 Elige en la lista siguiente tres sinónimos para cada uno de estos términos del texto: *chófer, gamuza, bronco, compostura*.
 

<i>piloto</i>	<i>ronco</i>	<i>hechura</i>	<i>bayeta</i>	<i>desafinado</i>	<i>trapo</i>
<i>pañó</i>	<i>forma</i>	<i>conductor</i>	<i>desentonado</i>	<i>estructura</i>	<i>cochero</i>

## Busca información

- 13 Busca en una enciclopedia o en internet información sobre los primeros modelos de automóviles que se fabricaron. ¿Se ajusta la descripción del texto a alguno de ellos?

## Reflexiona sobre el texto

- 14 La descripción que el narrador hace del Ford, a pesar de ser un recuerdo, es muy minuciosa. ¿Podrías tú hacer una descripción de un objeto de tu infancia que recuerdes especialmente?